

---

# El fundador del Opus Dei y la liturgia: Apuntes biográficos

## *The Founder of Opus Dei and the Liturgy: Biographical Notes*

RECIBIDO: 9 DE JUNIO DE 2023 / ACEPTADO: 29 DE JUNIO DE 2023

---

**Juan José SILVESTRE**

Universidad de Navarra. Facultad de Teología  
Pamplona. España  
ID ORCID 0009-0009-3167-4108  
jjsilvestrev@unav.es

**Resumen:** A lo largo de las páginas de este artículo se tratará de descubrir y conocer la relación del Fundador del Opus Dei con la liturgia, a través de los aspectos biográficos más significativos, especialmente su relación con el movimiento litúrgico, completados con referencias a su pensamiento litúrgico. El amor a la liturgia del Autor le llevará a “emparentar” con muchas de las intuiciones del movimiento litúrgico ya en los años 30 del siglo pasado y le conducirá a una predicación y enseñanzas litúrgicas que precederán, en ocasiones, al magisterio litúrgico del Concilio Vaticano II. Ese mismo amor a la liturgia, como realidad también eclesial, es el que le moverá a promover una introducción ordenada y progresiva de la reforma litúrgica en las celebraciones de los centros del Opus Dei tal y como pedía la Santa Sede.

**Palabras clave:** San Josemaría, Liturgia, Movimiento Litúrgico, Eucaristía.

**Abstract:** The text just quoted constitutes an introduction and corazón framework for this article. Throughout the pages we will try to discover and get to know the relationship of the Founder of Opus Dei with the liturgy, through the most significant biographical aspects, especially his relationship with the liturgical movement, complemented by references to his liturgical thought. The Author's love for the liturgy will lead him to “relate” with many of the intuitions of the liturgical movement already in the 1930s and will lead him to a preaching and liturgical teachings that will precede, at times, the liturgical magisterium of the Second Vatican Council. This same love for the liturgy, as an ecclesial reality, is what moved him to promote an orderly and progressive introduction of the liturgical reform in the celebrations of the centers of Opus Dei, as requested by the Holy See.

**Keywords:** St Josemaría, Liturgy, Liturgical Movement, Eucharist.

**Cómo citar el artículo:** SILVESTRE, J. J., «El fundador del Opus Dei y la liturgia: Apuntes biográficos», *Scripta Theologica* 56 (2024) 129-160.  
<https://doi.org/10.15581/006.56.1.129-160>

“No olvidéis que vida litúrgica es vida de amor; amor a Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo, con toda la Iglesia, de la que tú formas parte”<sup>1</sup>.

Estas palabras de san Josemaría “nos hacen pensar –dirá el teólogo y profesor Antonio Miralles– que la liturgia ha ocupado un lugar relevante en su vida y en su pensamiento. Sin embargo, no es fácil captarlo debidamente, porque sus escritos no contienen una exposición, más o menos sistemática, sobre la liturgia. Se encuentran referencias explícitas, con frecuencia sustanciosas, pero sobre todo hay que atender a su actividad, a su vida: a cómo vivió la liturgia e impulsó a que otros la vivieran. Contamos para ello con una variada documentación: ante todo, sus escritos, algunos ya publicados, otros inéditos, pero citados por autores que han tenido acceso a ellos, y aquí se pueden colocar también las notas de su predicación oral; finalmente, los testimonios de quienes fueron testigos de actuaciones concretas de san Josemaría acerca de la liturgia y que se han recogido en diversas publicaciones”<sup>2</sup>.

El texto apenas citado constituye una introducción y un marco a nuestro estudio. En él trataremos de descubrir y conocer la relación del Fundador del Opus Dei con la liturgia, a través de los aspectos biográficos más significativos, especialmente su relación con el movimiento litúrgico, completados con referencias a su pensamiento litúrgico.

## 1. JUVENTUD Y PRIMEROS AÑOS DE MINISTERIO

No es nuestra intención presentar una biografía detallada de san Josemaría Escrivá de Balaguer pues ya son muchos los escritos que han llevado a cabo con éxito este objetivo. Únicamente recordamos algunos datos que pueden servir de marco y que dan someras pinceladas al retrato de su “biografía litúrgica”.

Nació en Barbastro el 9 de enero de 1902 y falleció en Roma el 26 de junio de 1975. De sus años de juventud destacamos un comentario aparentemente impersonal, pero que nos parece que refleja toda una vivencia perso-

<sup>1</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Apuntes de la predicación; en “Obras” IV-1965, 13 (AGP, biblioteca, P03) citados en BURKHART, E. y LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría: Estudio de teología espiritual*, III, Madrid: Rialp, 2013, 472.

<sup>2</sup> MIRALLES, A., «San Josemaría y la liturgia: una aproximación sobre los años anteriores al Concilio», en LÓPEZ DÍAZ, J. (dir.), *San Josemaría e il pensiero teológico. Atti del Convegno Teologico Roma 14-16 novembre 2013*, II, Roma: Edusc, 2015, 27.

nal. Se trata de sus impresiones sobre la comunión en sus años de niñez, recordemos que recibió la primera comunión el 23 de abril de 1912: “Cuando yo era niño, no estaba aún extendida la práctica de la comunión frecuente. Recuerdo cómo se disponían para comulgar: había esmero en arreglar bien el alma y el cuerpo. El mejor traje, la cabeza bien peinada, limpio también físicamente el cuerpo, y quizá hasta con un poco de perfume... Eran delicadezas propias de enamorados, de almas finas y recias, que saben pagar con amor al Amor”<sup>3</sup>.

Querría ahora únicamente subrayar la última frase pues nos presenta todo un modo de entender la participación activa en la liturgia como ya hemos podido vislumbrar desde la primera cita: se trata del amor. Es este un punto característico del modo de aproximarse san Josemaría a la liturgia: estamos ante un encuentro de amor. Volveremos sobre este punto en diversos momentos de este artículo.

En 1918 comenzó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Logroño. En 1920 se trasladó al seminario de Zaragoza, concretamente al Seminario de san Francisco de Paula. Como dato que nos parece relevante podemos mencionar que, en el curso 1920-1921 –su primer año de seminario en Zaragoza– cursó la asignatura de sagrada Liturgia, impartida por don José María Bregante con el libro de texto, *Tesoro del sacerdote o Repertorio de las principales cosas que ha de saber y practicar el sacerdote*<sup>4</sup>.

Se trata de una obra escrita por José Mach en la segunda mitad del siglo XIX y publicada en Barcelona en forma de dos gruesos volúmenes, corregidos y aumentados más tarde por Juan Bautista Ferreres con decretos recientes de las congregaciones romanas. Es un manual que no solo recoge los aspectos rubricales, sino que, en algunos puntos, es un verdadero manual mistagógico –en el que va explicando paso a paso las partes de la Misa–, pastoral, con contenido histórico y jurídico. En esta materia, nuestro Autor obtuvo la calificación de *Meritissimus*<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, edición crítico-histórica preparada por ARANDA, A., Madrid: Rialp, 2013, n. 92. Es el texto que emplearemos a lo largo del artículo.

<sup>4</sup> La edición que nosotros hemos consultado es: MACH, J., *Tesoro del sacerdote o Repertorio de las principales cosas que ha de saber y practicar el sacerdote para santificarse a sí mismo y santificar a los demás*, 12ª ed., Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, calle del Hospital 115, 1898.

<sup>5</sup> PIOPPI, C., «Gli anni di gioventù di Josemaría Escrivá (1902-1928)», *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 16 (2022) 121. También resulta interesante CASTELLS I PUIG, F., «Gli studi di teologia di san Josemaría Escrivá», *Studia et Documenta* 2 (2008) 105-144.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925 comenzó a ejercer el ministerio en una parroquia rural y luego en Zaragoza, con preferencia en la iglesia de san Pedro Nolasco, regida entonces por sacerdotes jesuitas.

De sus primeros meses como sacerdote dirá el biógrafo Vázquez de Prada: “El recién ordenado estaba deseoso de solemnizar la Misa porque, fuese o no fiesta, decía Misa cantada todos los días, sin importarle que la concurrencia fuera escasa (...) La tarde se la pasaba don Josemaría en la iglesia. Exponía el Santísimo. Rezaba el rosario; y los jueves tenía una Hora Santa. Antes y después se encerraba en el confesonario...”<sup>6</sup>.

El 2 de octubre de 1928, según su propio testimonio, “vio” que Dios le pedía que difundiese en todo el mundo la llamada universal a la santidad, y que abriera un nuevo camino dentro de la Iglesia, será la fundación del Opus Dei<sup>7</sup>.

En 1934 publicó un pequeño libro llamado *Consideraciones Espirituales*, que, ampliado durante los años siguientes, incluso durante la Guerra Civil, fue reeditado en 1939 con el título de *Camino*.

Estas someras pinceladas de la vida de san Josemaría durante los años 30 e inicios de los 40 del siglo XX, nos permiten situar su vida en relación con los años del desarrollo del movimiento litúrgico. En este punto, nos dan luz y nos introducen, unas palabras de Rodríguez, “para mí lo notable [...] es la fuerte conexión que Escrivá muestra tener, ya en los años 30, con importantes dimensiones del movimiento litúrgico”<sup>8</sup>.

## 2. RELACIÓN DE SAN JOSEMARÍA CON EL MOVIMIENTO LITÚRGICO

El Movimiento Litúrgico puede considerarse como un fenómeno reciente, ya sea por su nombre o por su contenido<sup>9</sup>. La expresión “Movimiento Litúrgico” aparece por primera vez en Guéranger<sup>10</sup>, mientras la formulación alemana –*Liturgische Bewegung*– fue acuñada en Alemania, en el *Vesperale* de

<sup>6</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, I, Madrid: Rialp, 1997, 202.

<sup>7</sup> ILLANES, J. L., «Dos de octubre de 1928: alcance y significado de una fecha», *Scripta Theologica* 13 (1981) 59-99.

<sup>8</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, edición histórico-crítica, 3ª ed. preparada por RODRÍGUEZ, P., Madrid: Rialp, 2002, 656-657. Es el texto que seguiremos a lo largo del artículo.

<sup>9</sup> Cfr. GUTIÉRREZ, J. L., «La emergencia del movimiento litúrgico. Genealogía contextual de una corriente de renovación», en CORDEIRO, J. M., GOÑI, J. A. y MURONI, P., *Mistagogus nobis, ad docendum Christi mysteria. Miscellanea sul mistero del culto cristiano in onore del prof. Juan Javier Flores OSB*, Roma: Studia Anselmiana 187, 2022, 107-132.

<sup>10</sup> GUÉRANGER, P., *Institutions Liturgiques*, III, Paris: Julien-Lanier et Cie, 1851, LIII.

A. Schott, publicado en 1893<sup>11</sup>, y fue aceptada para indicar un fenómeno histórico-cultural propio de nuestro tiempo, aunque, a lo largo de la historia, siempre ha habido movimientos que condujeron sucesivamente a una transformación de la liturgia.

Unas palabras de Pío XII nos introducen bien en este fenómeno: “El Movimiento Litúrgico ha aparecido como un signo de las disposiciones providenciales de Dios sobre el tiempo presente, como un paso del Espíritu Santo por su Iglesia, para acercar más a los hombres a los misterios de la fe y a las riquezas de la gracia, que tienen su fuente en la participación activa de los fieles en la vida litúrgica”<sup>12</sup>.

El inicio del Movimiento Litúrgico del siglo XX –preparado en ambientes monásticos y, sobre todo, en Solesmes con el abad P. Guéranger– coincide generalmente con el llamado “acontecimiento de Malinas”, conferencia celebrada el 23 de septiembre de 1909, durante el *Congrès National des Oeuvres Catholiques*, de Lambert Beauduin (1873-1960), benedictino de la abadía de Monte Cesar, en Bélgica, sobre “La verdadera oración de la Iglesia”.

Un punto de inflexión lo constituye el motu proprio *Tra le sollicitudini* del 22 de noviembre de 1903<sup>13</sup>, en el que el Papa declaró: “Siendo, en verdad, nuestro vivísimo deseo que el verdadero espíritu cristiano vuelva a florecer en todo y que en todos los fieles se mantenga, lo primero es proveer a la santidad y dignidad del templo, donde los fieles se juntan precisamente para adquirir ese espíritu en su primer e insustituible manantial, que es la participación activa en los sacrosantos misterios y en la pública y solemne oración de la Iglesia”.

La renovación litúrgica no fue una corriente de pensamiento limitada solo a Bélgica, Alemania y Francia, sino que se extendió a otras partes. Concretamente en España, Silos y Monserrat fueron los principales monasterios

<sup>11</sup> SCHOTT, A., *Vesperbuch (Vesperale Romanum) lateinisch und deutsch enthaltend die Vespere des Kirchenjahres*, Freiburg im Breisgau: Herder, 1893: cfr. KACZYNSKI, R., «Theologischer Kommentar zur Konstitution über die heilige Liturgie Sacrosanctum Concilium», en HÜNERMANN, P. y otros (eds.), *Herders Theologischer Kommentar zum Zweiten Vatikanischen Konzil*, II, Freiburg: Herder, 2004, 15.

<sup>12</sup> Pío XII, Alocución del 22 de septiembre 1956 a los congresistas de Liturgia (Asís-Roma), *Acta Apostolicae Sedis* 48 (1956) 712. El original recogido por *Acta Apostolicae Sedis* es en francés. La traducción en español que seguimos, se encuentra en *Pío XII y la Liturgia Pastoral. Estudios del I Congreso Internacional de Liturgia Pastoral (ASIS-Roma)*, Toledo: Junta Nacional del Apostolado Litúrgico, 1957, 316.

<sup>13</sup> Pío X, Instrucción de música sacra *Tra le sollicitudini* (22-XI-1903), *Acta Sanctae Sedis* 36 (1903-1904) 329-339.

que reunieron fuerzas suficientes para difundir una liturgia conforme a los nuevos vientos que soplaban en la Iglesia<sup>14</sup>.

Al leer el elenco de autores que conforman el Movimiento litúrgico en España se ve que san Josemaría Escrivá tenía relación personal y de amistad con varios de ellos: el Beato Manuel González, Justo Pérez de Urbel, Germán Prado, Garrido Bonaño, etc.

Visto este panorama, ¿qué juicio se puede emitir sobre lo que estaba ocurriendo en España desde el punto de vista litúrgico en los años 30-50? En primer lugar, no hay que caer en dos extremos: “unos, confundiendo Movimiento Litúrgico con vida cristiana y pintando con demasiado colorido esta última, han trazado un cuadro excesivamente optimista; otros, deslumbrados por las noticias que las revistas extranjeras nos traen, ofuscados por la pasión, han cargado demasiado las sombras, dando la impresión de que nuestra patria vive al margen de esta corriente, si no en abierta oposición a la misma”<sup>15</sup>.

En 1952, Augusto Pascual se lamentó de unas supuestas reacciones adversas entre los sacerdotes seculares. Y salió al paso de posibles malos entendidos acerca del movimiento. Advirtió que, “es una realidad tangible que, en un sector bastante notable del clero español, aún del clero joven, existe un confucionismo y desorientación sobre la actitud que debe tomar frente al Movimiento Litúrgico”<sup>16</sup>. Este es el ambiente en el que san Josemaría desarrolla sus primeros años de ministerio.

Después de haber introducido, con unas sencillas pinceladas, el Movimiento Litúrgico y su difusión en España, queremos estudiar si san Josemaría se encuentra en sintonía con el Movimiento Litúrgico o, por el contrario, es de aquellos que se encuentran en desacuerdo con sus postulados.

Un primer comentario lo hace Rodríguez cuando afirma: “para mí lo notable [...] es la fuerte conexión que Escrivá muestra tener, ya en los años 30, con importantes dimensiones del Movimiento Litúrgico”<sup>17</sup>. ¿Cuáles serán esas

<sup>14</sup> Para este epígrafe resulta especialmente interesante el primer capítulo de la tesis de GALIMBERTI, P., *Ignacio Oñatibia Audela y el movimiento litúrgico español*, Tesis defendida en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2009. También VELADO GRAÑA, B., «El Movimiento Litúrgico en España hasta el Concilio Vaticano II», en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA, *El movimiento litúrgico y la reforma litúrgica*, Culmen et fons n. 11, Barcelona: CPL, 2009, 25-85.

<sup>15</sup> PASCUAL, A., «El movimiento litúrgico en España», *Liturgia* 6 (1951) 18.

<sup>16</sup> PASCUAL, A., «¿Debe el sacerdote mantenerse al margen del movimiento litúrgico?», *Liturgia* 7 (1952) 235.

<sup>17</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, edición histórico-crítica, 656-657.

dimensiones? En las páginas siguientes tratemos de ver algunas de ellas con detenimiento.

a) *Liturgia, fuente de vida espiritual*

Un buen punto de partida lo constituye la afirmación de Gutiérrez, que, refiriéndose al famoso clásico de espiritualidad, *Camino*, escrito por el Fundador del Opus Dei, afirma: “no encontramos ninguna reflexión sistemática acerca del ser de la liturgia, pero sí una antropología litúrgica –o, si se prefiere, una vida cristiana de matriz litúrgica– nacida de la experiencia de quien todavía era, por entonces, joven sacerdote”<sup>18</sup>.

Querríamos ahora citar uno de los puntos de esta obra que manifiesta una dimensión fundamental del Movimiento Litúrgico: la liturgia es fuente de vida espiritual. Leemos en el número 86 de *Camino*:

*“Tu oración debe ser litúrgica. –Ojalá te aficiones a recitar los salmos, y las oraciones del misal, en lugar de oraciones privadas o particulares”.*

Como señala Gutiérrez, “el texto, programático, responde a la personal experiencia de san Josemaría Escrivá, nacida de la meditación asidua de las fórmulas del Misal y de la liturgia de las horas”<sup>19</sup>. De hecho, nuestro Autor afirmaba: “Siempre os he enseñado a encontrar la fuente de vuestra piedad en la Escritura Santa y en la oración oficial de la Iglesia, en la Sagrada Liturgia”<sup>20</sup>.

Y comenta Rodríguez: «entre los papeles y notas que quedan de los años treinta hay muchos que demuestran la hondura bíblica y litúrgica de su oración.

<sup>18</sup> GUTIÉRREZ, J. L., «La vida litúrgica en *Camino* (1932-1939). San Josemaría Escrivá y el movimiento litúrgico», en VILLAR, J. R. (ed.), *Communio et sacramentum. En el 70 cumpleaños del Prof. Dr. Pedro Rodríguez*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, 417.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 425. Un trabajo que queda por hacer es analizar las fuentes litúrgicas que san Josemaría emplea en su predicación y escritos. Así como encontramos valiosos estudios sobre el uso de la sagrada Escritura y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, no podemos decir lo mismo sobre sus fuentes litúrgicas. En relación al uso de la sagrada Escritura podemos destacar: cfr. VARO, F., «San Josemaría Escrivá de Balaguer, Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces meditadas. Junio 1933», *Studia et Documenta* 1 (2007) 259-286; VARO, F., «Josemaría Escrivá, lector de la Sagrada Escritura», *Romana* 40 (2005) 176-191; HAHN, S., «Amar apasionadamente la Palabra de Dios. El uso de las Escrituras en los escritos de san Josemaría», *Romana* 35 (2002) 376-385; CASCIARO, J. M., «La “lectura” de la Biblia en los escritos y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer», *Scripta Theologica* 34 (2002/1) 133-167; RAMOS-LISSÓN, D., «El uso de los “loci” patrísticos en las Homilías del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer», *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 17-28.

<sup>20</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Carta 6-V-1945, n. 29 citado en BURKHART, E. y LÓPEZ DÍAZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de teología espiritual*, III, 510.

Los salmos, en concreto, llenaban su vida espiritual hasta el extremo que un día escribió en su Cuaderno: “Ya no anotaré ningún salmo, porque habría que anotarlos todos, ya que en todos no hay más que maravillas, que el alma ve cuando Dios es servido” (Cuaderno V, nº 681, Domingo de Ramos, 3-IV-1932)»<sup>21</sup>.

Y sigue diciendo Rodríguez: «En el tenor literal de este punto puede haber una resonancia de este pasaje de Chautard: “la oración por excelencia, el canal preferido de la gracia, es la oración litúrgica, la oración de la misma Iglesia, más poderosa que la procedente de personas particulares [...] San Alfonso de Ligorio prefería una oración del Breviario a cien oraciones privadas o particulares” (CHAUTARD, J. B., *El alma de todo apostolado*, 1927, 193)»<sup>22</sup>.

Más allá de las fuentes o resonancias de este punto, conviene señalar cómo san Josemaría, toma partido en este número 86, por la liturgia como fuente de vida espiritual<sup>23</sup>. Es bueno no perder de vista que en los años 1913-1914 surgió una fuerte polémica en torno al tema liturgia-espiritualidad. Se trata del vehemente debate entre el benedictino Festugière, defensor del Movimiento Litúrgico, y el jesuita Navatel, que impugnaba el movimiento. Para el primero, la liturgia, era la continuación entre los hombres de la presencia, de la palabra y de la obra de Cristo, es decir, la liturgia era la genuina fuente de vida espiritual para todos los fieles de la Iglesia<sup>24</sup>. Esta tesis fue duramente contestada por las lla-

<sup>21</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, edición histórico-crítica, 295.

<sup>22</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, edición histórico-crítica, 296. Es interesante señalar que san Josemaría consiguió este libro a finales de 1938 en su época en Burgos. Así lo afirma GIL en su artículo donde dice: «El ejemplar se conserva en la sede de la Delegación del Opus Dei en Barcelona, en la calle Moneders: Jean-Baptiste Chautard, *El alma de todo apostolado*, traducción de la 9ª edición francesa aumentada y mejorada, Madrid, Ibérica, 1934; encuadernado con el anagrama EB en tejuelo; en la primera página, autógrafo de san Josemaría: “+ Burgos11-enero-1939”. Debo este hallazgo al profesor Pedro Rodríguez; Daniel Molas y Jordi Pérez me facilitaron los datos bibliográficos» (GIL SÁENZ, J., «La formación de la biblioteca de san Josemaría Escrivá de Balaguer (1937-1975)», *Studia et documenta* 12 (2018) 127, nota 39.

<sup>23</sup> Es interesante destacar como un blog marcadamente crítico con la concepción de la liturgia de *Sacrosanctum concilium*, recoge un artículo profundamente crítico con Beauduin y el mismo Pío XI como instigadores de la Misa dialogada y de la oración litúrgica. En este artículo, san Josemaría también es citado explícitamente como alguien que ha fomentado estas ideas. «Beauduin quería que las respuestas verbales colectivas fueran el medio de participación de los laicos. Estrictamente la “oración litúrgica” sería de rigor para los fieles» y cita a san Josemaría diciendo: «Por cierto, el fundador del Opus Dei, Mons. Josemaría Escrivá, tenía el mismo objetivo. En *Camino* (un libro de máximas dirigido a católicos, cismáticos y protestantes), Mons. Escrivá decía: “Tu oración debe ser litúrgica. Cómo me gustaría verte usando los salmos y oraciones del misal, en lugar de oraciones privadas de tu propia elección” (n. 86)». El blog se encuentra en la siguiente dirección: <https://diario7-archivos.blogspot.com/2022/04/la-misa-de-dialogo-una-herramienta-para.html>.

<sup>24</sup> Cfr. FESTUGIÈRE, A.-J., «La liturgie catholique. Esquisse d'une synthèse, suivie de quelques développements», *Revue de Philosophie* 22 (1913) 692-886.

madas “escuelas de espiritualidad”. Entre sus filas destacará Navatel para quien la liturgia constituía lo sensible, ceremonial y ornamental del culto católico<sup>25</sup>.

La discusión duró hasta la publicación de la encíclica *Mediator Dei*, en 1947 que asumió oficialmente gran parte de las ideas del Movimiento Litúrgico. Si bien, como ocurre en algunos escritos del Magisterio, al mezclar elogios al Movimiento Litúrgico con advertencias sobre sus posibles exageraciones, no impidió la continuación de la polémica. En realidad, estaba en juego si la liturgia era solo el rostro ceremonial y decorativo de la Misa o bien es la presencia sacramental de la acción salvífica de Dios en la historia humana, es decir, la oración de Cristo con su Iglesia. Si es concebida de este segundo modo, la liturgia no puede suponer ninguna amenaza para la piedad personal y no puede concebirse sin ella.

Nuestro Autor se encontraba entre los defensores de esta segunda opción: la liturgia es fuente de vida espiritual. Se podría decir, en palabras de Gutiérrez, que «el deseo expuesto por san Josemaría en *Camino* recoge la preocupación original del primer Movimiento Litúrgico, tendencia que, sin ser homogénea, pretendía restablecer el culto divino en la pureza y plenitud que le son necesarias para proclamar la gloria de Dios e iniciar a los fieles en las riquezas del mundo de la gracia. Y, en efecto, uno de los intereses fundacionales de aquella corriente eclesial era devolver a la liturgia su carácter original de fuente primordial de la espiritualidad cristiana; aspecto que, en opinión de Rodríguez, era en san Josemaría Escrivá “*un movimiento espontáneo de su espíritu*” (*Camino*, edición histórico-crítica, 295)»<sup>26</sup>.

En este contexto, el Fundador del Opus Dei, propone un camino espiritual que tiene por fundamento la celebración de la liturgia. De hecho, leemos en una nota del autor escrita a comienzos de los años 30: “Pocas devociones y constantes. Mejor, frecuencia de sacramentos”<sup>27</sup>. Y Rodríguez subraya que nos encontramos ante un criterio de fondo: “la espiritualidad del Autor [...] otorga la primacía, en la vida de piedad no a las devociones, sino a los sacramentos, es decir, a la piedad que fluye de la esencia misma de la Iglesia y fecunda a esas otras devociones, pocas y constantes”<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> Cfr. NAVATEL, J.-J., «L’apostolat liturgique et le piété personnelle», *Etudes* 137 (1913) 449-476.

<sup>26</sup> GUTIÉRREZ, J. L., «La vida litúrgica en *Camino* (1932-1939). San Josemaría Escrivá y el movimiento litúrgico», 425.

<sup>27</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, octavilla, AGP, sec A, leg 50-13, carp 2, exp 5, cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 682-683.

<sup>28</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, edición histórico-crítica, 683.

b) *Participación activa*

Como recuerda Gutiérrez, “la conciencia del carácter fontal y culminante de la eucaristía en la vida del cristiano llevó a san Josemaría Escrivá a reconocer en la participación litúrgica, que denomina asistencia consciente, la primera y primordial exigencia de la verdadera piedad”<sup>29</sup>.

De hecho, dirá el santo, “el cristiano que se aísla en una piedad privada, no participa como conviene de la corriente santificadora de la *Iglesia*”<sup>30</sup>.

Esta afirmación, escrita por nuestro Autor a finales de los años 30, se puede incluir perfectamente en las ideas de la renovación litúrgica. De hecho, “el Movimiento Litúrgico clásico, en sus instancias más genuinas, orienta sus esfuerzos hacia la obtención de una participación verdadera y consciente de los fieles en la liturgia”<sup>31</sup>.

Una anotación de nuestro Autor refleja la situación en la que la celebración litúrgica se había convertido en tarea casi exclusivamente clerical, donde los fieles, quedaban muchas veces reducidos a meros espectadores, como ya denunciara Pío XI<sup>32</sup> algunos años antes. Aquí las palabras de nuestro Autor escritas en 1938: “¡Catedral de Burgos! Mucho clero: el arzobispo, el cabildo de canónigos, los beneficiados, cantores, sirvientes y monagos... Magníficos ornamentos: sedas, oro, plata, piedras preciosas, encajes y terciopelos... Música, voces, arte... Y... ¡sin pueblo! Cultos espléndidos, sin pueblo. Catedral de Burgos”<sup>33</sup>.

Y aclara Gutiérrez, “la queja atañe, como es obvio, a la falta de comprensión de la naturaleza del ser cristiano que evidencia la lejanía del pueblo de las fuentes de vida espiritual. San Josemaría no prejuzga en modo alguno la

<sup>29</sup> GUTIÉRREZ, J. L., «La vida litúrgica en *Camino* (1932-1939). San Josemaría Escrivá y el movimiento litúrgico», 429.

<sup>30</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, AGP, sec A, leg 50-4, carp 5, exp 4, ficha 5; cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 657. La ficha procede de finales de los años 30.

<sup>31</sup> TRIACCA, A. M., «Participación», en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid: Paulinas, 1987, 1555.

<sup>32</sup> “Es necesario, en efecto, que los fieles, no como extraños o mudos espectadores, sino verdaderamente comprensivos y compenetrados de la belleza de la Liturgia, asistan de tal modo a las sagradas funciones –aun cuando en ellas se celebren procesiones solemnes–, que alternen su voz, según las debidas normas, con la voz del sacerdote y la del coro o *schola cantorum*. Porque, si esto felizmente sucede, no habrá ya que lamentar ese triste espectáculo en que el pueblo nada responde, o apenas responde con un murmullo bajo y confuso a las oraciones más comunes expresadas en lengua litúrgica y hasta en lengua vulgar” (PIÓ XI, enc. *Divini cultus*, 20-XII-1928).

<sup>33</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Apuntes íntimos, n. 1590 (26-X-1938) cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 657.

validez de la praxis de la denominada Misa sin pueblo, que poco tiempo después será magisterialmente refrendada en la encíclica *Mediator Dei*<sup>34</sup>.

De hecho, nuestro Autor es plenamente consciente que, en sentido estricto, la Misa nunca es sin pueblo, es sacramentalmente la plenitud del culto histórico, cosmológico y escatológico: “cuando celebro la santa Misa con la participación del que me ayuda, también hay allí pueblo. Siento junto a mí a todos los católicos, a todos los creyentes y también a los que no creen. Están presentes todas las criaturas de Dios –la tierra y el cielo y el mar, y los animales y las plantas–, dando gloria al Señor de la Creación entera. Y especialmente, diré con palabras del Concilio Vaticano II, nos unimos en sumo grado al culto de la Iglesia celestial”<sup>35</sup>.

Al mismo tiempo, para san Josemaría, la participación activa va más allá de una catequesis. Constituye una realidad ontológica, intrínseca tanto al ser cristiano, como al ser de la liturgia. Por eso escribe a finales de los años treinta unas palabras que, en su contenido, encontraremos años después en la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII<sup>36</sup> y en la constitución *Sacrosanctum Concilium*<sup>37</sup>: “El sacrificio es ofrecido a Dios juntamente por el sacerdote y los fieles [...] Los fieles son oferentes y ofrendas al mismo tiempo: ofrecen a Dios el sacrificio de Cristo, y se ofrecen con Cristo, de modo que es el sacrificio de Cristo y de todos”<sup>38</sup>.

Este texto encierra, en palabras de Gutiérrez, «un hondo significado teológico. San Josemaría no entiende la participación litúrgica en un sentido sociológico o funcionalista. Al contrario, lo contempla como consecuencia y exigencia, a un tiempo, de la dimensión sacerdotal primigenia del ser cristiano que, por el bautismo es “constituido sacerdote de su propia existencia” (JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, n. 96)»<sup>39</sup>.

<sup>34</sup> GUTIÉRREZ, J. L., «La vida litúrgica en *Camino* (1932-1939). San Josemaría Escrivá y el movimiento litúrgico», 431.

<sup>35</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, «Sacerdote para la eternidad», en ID., *Amar a la Iglesia*, 4ª ed., Madrid: Palabra, 2004, 77.

<sup>36</sup> En la encíclica *Mediator Dei*, parte II epígrafe II titulada “Participación de los fieles en el sacrificio eucarístico” se encuentra la idea expuesta por san Josemaría aunque con tantas precauciones y aclaraciones que, al final, suponen no afirmar con la rotundidad que lo hace nuestro Autor, que cada fiel ofrece y es ofrecido.

<sup>37</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II, const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 48.

<sup>38</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, AGP, sec A, leg 50-4, carp 5, exp 4, ficha 5; cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 657. La ficha procede de finales de los años 30.

<sup>39</sup> GUTIÉRREZ, J. L., «La vida litúrgica en *Camino* (1932-1939). San Josemaría Escrivá y el movimiento litúrgico», 431.

Querriamos ahora destacar un aspecto que nos parece interesante en el pensamiento de nuestro Autor: ¿Cómo tendría que ser esta participación de los fieles en la liturgia? Y para responder nos fijamos en unas palabras suyas de 1946: "...aun cuando pone en labios de los fieles unas determinadas oraciones, la Iglesia quiere que cada uno se dirija a Dios personalmente, con corazón de hijo; por eso cuando les invita a rezar juntos, alrededor del sacerdote, es para que vivan la unidad del Cuerpo Místico, pero sin dejar de tratar confiada y filialmente a Jesucristo"<sup>40</sup>. Así pues, para el Fundador del Opus Dei, la participación es eclesial sin dejar de ser por ello, al mismo tiempo, personal y filial.

Y dentro de este carácter personal y eclesial de la participación en las celebraciones litúrgicas, querriamos subrayar que san Josemaría empleará a menudo, como característica que las aúna, el amor. Estamos ante un encuentro de amor. Así leemos, con las palabras con que iniciábamos este artículo: "No olvidéis que vida litúrgica es vida de amor; amor a Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo, con toda la Iglesia, de la que tú formas parte"<sup>41</sup>. Vemos en este texto claramente enlazados los tres puntos: amor, que caracteriza ese encuentro personal con Dios en la liturgia, que tiene lugar en la Iglesia.

Estas palabras del santo de Barbastro nos recuerdan otras muy similares que recogerá el *Catecismo de la Iglesia Católica* muchos años después: "Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu Santo, y este encuentro se expresa como un diálogo a través de acciones y de palabras"<sup>42</sup>.

Y nuestro Autor explicará el porqué de ese amor en la liturgia: "fijaos en que Dios no nos declara: en lugar del corazón, os daré una voluntad de puro espíritu. No: nos da un corazón, y un corazón de carne, como el de Cristo. Yo no cuento con un corazón para amar a Dios, y con otro para amar a las personas de la tierra. Con el mismo corazón con el que he querido a mis padres y quiero a mis amigos, con ese mismo corazón amo yo a Cristo, y al Padre, y al Espíritu Santo y a Santa María. No me cansaré de repetirlo: tenemos que ser muy humanos; porque, de otro modo, tampoco podremos ser divinos"<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Carta 30-IV-1946, n. 5 citada en E. BURKHART, E. y LÓPEZ DÍAZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría: Estudio de teología espiritual*, III, 593.

<sup>41</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Apuntes de la predicación; en "Obras" IV-1965, 13 (AGP, biblioteca, P03) citada en BURKHART E. y LÓPEZ DÍAZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría: Estudio de teología espiritual*, III, 472.

<sup>42</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1153.

<sup>43</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 166.

Esto llevará a san Josemaría a decir de modo gráfico: “¿Por qué prisa? ¿La tienen los enamorados, para despedirse? Parece que se van y no se van; vuelven una y otra vez, repiten palabras corrientes como si las acabasen de descubrir... No os importe llevar los ejemplos del amor humano noble y limpio a las cosas de Dios. Si amamos al Señor con este corazón de carne –no poseemos otro–, no habrá prisa por terminar ese encuentro, esa cita amorosa con Él”<sup>44</sup>.

Por eso afirmará el Fundador del Opus Dei en otro texto también muy característico de su pensamiento: “No ama a Cristo quien no ama la Santa Misa, quien no se esfuerza en vivirla con serenidad y sosiego, con devoción, con cariño. El amor hace a los enamorados finos, delicados; les descubre, para que los cuiden, detalles a veces mínimos, pero que son siempre expresión de un corazón apasionado. De este modo hemos de asistir a la Santa Misa”<sup>45</sup>.

En esta misma línea nuestro Autor dirá con claridad refiriéndose a la participación en la celebración litúrgica: “Quizá, a veces, nos hemos preguntado cómo podemos corresponder a tanto amor de Dios; quizá hemos deseado ver expuesto claramente un programa de vida cristiana. La solución es fácil, y está al alcance de todos los fieles: participar amorosamente en la Santa Misa, aprender en la Misa a tratar a Dios, porque en este sacrificio se encierra todo lo que el Señor quiere de nosotros”<sup>46</sup>.

Nos gusta subrayar que, más allá de los calificativos que encontraremos en *Sacrosanctum Concilium*<sup>47</sup> aplicados a la participación litúrgica: plena, piadosa, consciente y activa, san Josemaría añade uno que nos parece que los engloba y supera: participación amorosa.

### c) *Las misas dialogadas*

En relación a la participación de los fieles en la liturgia querríamos ahora mostrar cómo san Josemaría fomentó, en su ámbito pastoral, la celebración de la Misa en forma dialogada ya desde finales de los 30.

<sup>44</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, «Sacerdote para la eternidad», en ID., *Amar a la Iglesia*, 75-76.

<sup>45</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 92a.

<sup>46</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 88b. «Este párrafo 88b está dotado de una singular fuerza teológica, espiritual y pastoral. Las dos frases que lo forman merecerían ser citadas habitualmente al tratar de la importancia de la Misa en la experiencia de los discípulos de Cristo. “El programa de vida cristiana” al que alude está pidiendo ser convertido en un programa pastoral de catequesis y formación espiritual de los fieles» (*Es Cristo que pasa*, edición histórico-crítica, 506).

<sup>47</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II, const. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 14 y 48.

Como señala Krieg, durante los años 30, en la mayor parte de las misas católicas en el mundo, el sacerdote celebraba frente al altar y rezaba en la misma dirección de la asamblea de los fieles que apenas intervenían con sus gestos y palabras en la celebración. Pero había un puñado de excepciones a esta forma universal, y una de ellas era la misa para los estudiantes en la capilla de St. Benedikt, en Berlín, donde Romano Guardini presidía regularmente la eucaristía<sup>48</sup>.

Este modo de celebrar la santa Misa, llamada dialogada o de comunidad en Alemania, primero se dio en los círculos universitarios y luego en las asociaciones de juventud católica. Solo más tarde pasará al culto parroquial.

Siguiendo a Jungmann podemos decir que la misa dialogada venía ya recomendada en el año 1936 por las «normas episcopales para la cura de almas de la juventud», editadas por la Conferencia de los obispos alemanes de Fulda. En Bélgica este modo de intervenir el pueblo en la misa fue aprobada por el concilio provincial de Malinas de 1920, sobre todo para institutos de enseñanza y comunidades religiosas. En la diócesis de Salzburgo, para las parroquias con más de un sacerdote se dio la norma de que esta misa se tuviera un domingo al mes como misa parroquial<sup>49</sup>. Evolución semejante se encuentra por el mismo tiempo en los países de lengua francesa<sup>50</sup>.

En relación a nuestro Autor, la información sobre este punto la obtenemos de los testimonios de aquellos que frecuentaban la residencia universitaria erigida por san Josemaría. Uno de los más significativos lo ofrece este testimonio, que se refiere a la Residencia universitaria de Jenner, n° 6, en 1940: «Se ajustaba [san Josemaría] cuidadosamente a las normas litúrgicas de la Igle-

<sup>48</sup> Cfr. KRIEG, R. A., *Romano Guardini. A precursor of Vatican II*, Notre Dame Indiana: University of Notre Dame Press, 2009, 70. Son interesantes los testimonios que recoge de algunos de los participantes en estas Misas dialogadas: KUEHN, R., «Romano Guardini in Berlin», en KRIEG, R. A. (ed.), *Romano Guardini: proclaiming the Sacred in a Modern World*, Chicago: Liturgy Training Publications, 1995, 88; KUEHN, H. R., «Fires in the Night: Germany 1920-1950», en KRIEG, R. A. (ed.), *Romano Guardini: proclaiming the Sacred in a Modern World*, 7-8.

<sup>49</sup> Cfr. JUNGMAN, J. A., *El sacrificio de la Misa*, Madrid: BAC, 1951, 223-227.

<sup>50</sup> «Las respuestas dadas por todo el pueblo en la Misa fueron declaradas lícitas *per se* por la Sagrada Congregación de Ritos, aunque en forma algo reservada (Decreta auth. SRC. n. 4375). Para la interpretación de este decreto véase *Epb. Liturg.*, 47 (1933) 181-184. 390-393. Según una carta del cardenal-secretario de Estado con fecha 24 de diciembre de 1943, se deja al arbitrio del obispo el permitir la misa dialogada y la misa dialogada cantada alemana (cfr. Wiener Diözesanblatt, 82 [1944] n. 5-8, 11). Cfr. Lurz, W., *Ritus und Rubriken der hl. Messe*, 2.1 ed. (Würzburg 1941) 229-234, toda vez que las formas nuevas encajaban con las normas generales que los papas habían ido dando sobre la participación activa de los fieles» (JUNGMAN, J. A., *El sacrificio de la Misa*, 225).

sia. Dentro de éstas, procuraba que los asistentes participaran lo más activamente posible en el Santo Sacrificio. Diariamente se celebraba “dialogada”, es decir, no respondía sólo el ayudante, como era usual entonces en las iglesias, sino que todos contestábamos de modo pausado y al unísono»<sup>51</sup>.

Y también un sacerdote amigo, don Abundio García, escribía refiriéndose a los años 1940 o 1941, que le impresionaba su pausa al celebrar, y que todos los asistentes participasen dialogando la Misa, “esto es digno de ser resalado ahora, pues me parece que ha sido un precursor de las orientaciones que el Concilio Vaticano II ha formulado sobre la participación de los fieles en el culto divino”<sup>52</sup>.

En este sentido podemos concluir que san Josemaría era un sacerdote inspirado por el Movimiento Litúrgico y, en España, no parece aventurado afirmar que se encontraba entre los precursores de lo que el magisterio recomendará años después en la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII<sup>53</sup>.

Más concretamente, bastantes años después, la instrucción de 3-IX-1958 de la Congregación de Ritos describirá los diversos modos de celebrar la Misa dialogada. En el caso de la residencia universitaria donde celebrará san Josemaría desde mediados de los años treinta, se empleaba el tercer grado y, dentro de este grado, el apartado d) que estaba reservado a “*Hic ultimus gradus a selectis tantum cultioribus coetibus bene institutis, digne, prouti decet, adhiberi potest*”<sup>54</sup>.

Un último aspecto relacionado con la participación en las celebraciones litúrgicas, que sólo apuntamos, es el del canto. Desde los años treinta san Josemaría se preocupará de la formación litúrgica<sup>55</sup>, y también de la formación

<sup>51</sup> CASCIARO, J. M., *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Madrid: Rialp, 1998, 113.

<sup>52</sup> Testimonio de don Abundio García Román, recogido en el libro de BERNAL, S., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, 6ª ed., Madrid: Rialp, 1980, 345.

<sup>53</sup> «Son, pues, muy dignos de alabanza los que, deseosos de que el pueblo cristiano participe más fácilmente y con mayor provecho en el sacrificio eucarístico, se esfuerzan en poner el “Misal Romano” en manos de los fieles, de modo que, en unión con el sacerdote, oren con él con sus mismas palabras y con los mismos sentimientos de la Iglesia; y del mismo modo son de alabar los que se afanan por que la liturgia, aun externamente, sea una acción sagrada, en la cual tomen realmente parte todos los presentes» (Pío XII, enc. *Mediator Dei*, 20-XI-1947).

<sup>54</sup> Sacra Congregatio Rituum, *Instructio de Musica Sacra et Sacra Liturgia ad mentem litterarum encyclicarum Pii Papae XII (Musicae Sacrae disciplina) et (Mediator Dei)*, n. 31, 3-IX-1958, *Acta Apostolicae Sedis* 50 (1958) 642-643.

<sup>55</sup> “Hay diversos testimonios del interés que suscitaban entre los alumnos de la Academia DYA y de la Residencia de Ferraz el Curso de Liturgia y Canto litúrgico que promovía el Autor y que estaba a cargo del sacerdote don Blas Romero” (ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, edición histórico-crítica, nota 21 que comenta el n. 523, 651).

al canto de los universitarios que vivían o frecuentaban la primera residencia<sup>56</sup>. Y no será este un episodio aislado pues, “una vez terminada la guerra civil española, cuando puso en marcha el primer Centro de Estudios para miembros del Opus Dei, en el curso 1941-1942 siguió la misma línea formativa”<sup>57</sup>. Lo muestra muy a las claras el testimonio de José María Casciaro: “Preparábamos la celebración diaria de la Santa Misa con rigor litúrgico y cantos, que ayudaban a vivir hondamente el santo Sacrificio. Un piadoso sacerdote, don Enrique Masó, muy amigo del Beato Josemaría y muy perito en música sacra, fue nuestro profesor de canto”<sup>58</sup>.

Se entiende que nuestro Autor escriba en Camino: “Canta la Iglesia –se ha dicho– porque hablar no sería bastante para su plegaria. –Tú cristiano –y cristiano escogido–, debes aprender a cantar litúrgicamente”<sup>59</sup>.

#### d) *Comunión* intra Missam

Como dice Jungmann, unos diez años después de la publicación del decreto sobre la comunión frecuente y aun diaria, que la Santa Sede publicó el año 1905<sup>60</sup>, el movimiento de la comunión frecuente se “encontrará” con el Movimiento Litúrgico. De hecho, este último se había esforzado por hacer ver, con claridad, que no hay preparación mejor para la comunión que el entregarse a Dios en la liturgia de la Misa<sup>61</sup>. De este modo, volvía a redescubrirse que la comunión sacramental es la cumbre de la participación y no un ejercicio piadoso independiente de la Misa.

<sup>56</sup> Podemos hacernos una idea de este punto a través de la carta de un residente, Emiliano Amann, que escribía a sus padres el 27-IV-1936. En ella, “hace referencia a la formación litúrgica y canto gregoriano que se impartía no solo a los residentes, sino también a quienes participaban en los medios de formación de la residencia. Al menos, en la carta en que lo narra habla de treinta asistentes” (MARTÍN DE LA HOZ, J. M. y REVUELTA SOMALO, J., «Un estudiante en la Residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)», *Studia et Documenta* 2 [2008] 312). Otro testimonio sobre este mismo punto nos lo ofrece Pedro Casciaro quien escribe: “Don Blas nos daba clases de canto gregoriano, porque el Padre deseaba que cuidásemos con el mayor esmero posible todo lo relacionado con el Señor y, muy en concreto, los actos litúrgicos” (CASCIARO, P., *Soñad y os quedaréis cortos*, 17ª ed., Madrid: Rialp, 2019, 55).

<sup>57</sup> MIRALLES, A., «San Josemaría y la liturgia: una aproximación sobre los años anteriores al Concilio», 67.

<sup>58</sup> CASCIARO, J. M., *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, 188.

<sup>59</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 523.

<sup>60</sup> Cfr. SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO, Decreto *Sacra tridentina Synodus*, 20-XII-1905, *Acta Sanctae Sedis* (1905) 400-406, emanado por mandato de Pío X.

<sup>61</sup> JUNGSMANN, J. A., *El sacrificio de la Misa*, Madrid: BAC, 1951, 221.

En esta línea, san Josemaría, como señala Gutiérrez, “es un defensor de la comunión eucarística frecuente y diaria, praxis que, pese a los esfuerzos y orientaciones de Pío X, todavía estaba poco extendida en los años treinta (...) Este alejamiento eucarístico era consecuencia de algunos resabios jansenistas en la formación espiritual de los fieles, con la consecuencia de un rigorismo que, más que nada, manifestaba un desconocimiento de la verdadera teología del culto”<sup>62</sup>.

En este sentido es significativa una ficha escrita por nuestro Autor en el curso 1933-1934: “Primeros cristianos – Quejas de san Pablo – Enfriamiento – Pío X – Participación del Sacrificio (comunión) después que el sac. *Intra missam*”<sup>63</sup>.

En esta línea el Fundador del Opus Dei advierte: “Se quedó para ti. –No es reverencia dejar de comulgar, si estás bien dispuesto. –Irreverencia es solo recibirlo indignamente”<sup>64</sup>.

Al mismo tiempo, san Josemaría será un defensor incansable de la comunión “dentro” de la Misa y con formas consagradas en la misma Misa. Son dos realidades, especialmente la primera, que en la actualidad son lo habitual, pero en los años treinta no era así. La comunión no era frecuente en esos tiempos y, para no singularizarse, las personas piadosas comulgaban fuera de la Misa<sup>65</sup>.

En este sentido leemos unas palabras de nuestro Autor: «La comunión dentro de la Misa es la regla, no la excepción. *Intra Missam*, con hostias

<sup>62</sup> GUTIÉRREZ, J. L., «La vida litúrgica en *Camino* (1932-1939). San Josemaría Escrivá y el movimiento litúrgico», 432.

<sup>63</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, AGP, sec A, leg 50-13, carp 4, exp 1, guion n. 11, sin fecha cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 665. En nota a pie de página se lee “Para los primeros cristianos comulgar y asistir a la sinaxis eucarística constituía un solo acto religioso” (GARRRIDO, M., «La comunión dentro de la Misa», *Liturgia* [Silos] 7 [1950] 341-346).

<sup>64</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 539.

<sup>65</sup> De hecho, como recuerda el Decreto de san Pío X: “Las discusiones sobre este punto han aumentado y se han agriado en nuestros días; en consecuencia, se inquieta la mente de los Confesores y la conciencia de los fieles, con no pequeño daño de la piedad y fervor cristianos” (SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO, Decreto *Sacra tridentina Synodus*, 20-XII-1905, *Acta Sanctae Sedis* 38 [1905] 400-406, emanado por mandato de Pío X, n. 7). Tal vez esta situación, y el no buscar escandalizar a los fieles, es lo que explicaría que el mismo san Josemaría en el convento de santa Isabel diese la comunión a las monjas antes de celebrar la Misa: “después de dar la sagrada Comunión a las monjas, antes de la santa Misa” ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Cuaderno V, n. 606 (16-II-1932) citado en, *Camino*, edición histórico-crítica, 720; “esta mañana al cerrar el Sagrario después de la Comunión y antes de la Santa Misa” ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Cuaderno V, n. 724 (13-V-1932) citado en *ibid.*, 735.

ofrecidas y consagradas en la Misa. “Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”. Sacrificio unido al sacramento, ¿Por qué separarlo sin causa razonable?»<sup>66</sup>.

El profundo sentido del Misterio eucarístico y de su celebración, que tuvo siempre, le llevó a escribir ya en 1931, cuando apenas había fieles del Opus Dei, el criterio a seguir y su fundamento: “Los socios y las asociadas ordinariamente recibirán la Sagrada Comunión dentro de la Misa, porque ése es el sentir de la Liturgia”<sup>67</sup>.

e) *Estilo de los ornamentos*

En un conocido punto de *Camino*, el 543, que constituye una elocuente catequesis del misterio y manifiesta un profundo carácter mistagógico, escribe san Josemaría: “*Me viste celebrar la Santa Misa sobre un altar desnudo –mesa y ara– sin retablo. El Crucifijo, grande. Los candeleros recios, con hachones de cera, que se escalonan: más altos, junto a la cruz. Frontal del color del día. Casulla amplia. Severo de líneas, ancha la copa y rico el cáliz. Ausente la luz eléctrica, que no echamos en falta. –Y te costó trabajo salir del oratorio: se estaba bien allí. ¿Ves cómo lleva a Dios, cómo acerca a Dios el rigor de la liturgia?*”.

Este punto es prototípico del sentido –también estético– de la celebración que el Autor tenía en aquella época, muy en la línea del Movimiento Litúrgico. Era un gran defensor de la casulla amplia, a la que se refiere en este punto 543 de *Camino*.

Como sabemos, la casulla es la vestidura propia del Obispo y del sacerdote. Es la derivación de la antigua *pénula* romana, y el término “casulla”, como parece indicar san Isidoro de Sevilla<sup>68</sup>, se refiere a una pequeña tienda o casa. Esta explicación se adecua bien a la forma tipológica de la vestidura, pues en su origen cubría completamente al que la endosaba. De hecho, era un manto redondo con un agujero en el centro para pasar la cabeza. Para las acciones sagradas, se levantaba por los lados, quedando, a una y otra parte, replegada sobre los brazos.

<sup>66</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, AGP, sec. A, leg 50-4, carp. 5, exp 4, doc. 29, cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 686. Esta doctrina revalorizada por el Movimiento litúrgico, fue recogida por Pío XII en la encíclica *Mediator Dei*, 20-XI-1947, en *Acta Apostolicae Sedis* 39 (1947) 563s y DS 3854.

<sup>67</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Cuaderno V, n. 496, 23-XII-1931, cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 687.

<sup>68</sup> ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Madrid: BAC, 1951, 481.

A partir del siglo X, la casulla fue acortándose poco a poco por los lados para facilitar el ejercicio de las funciones sacerdotales en las celebraciones. En este proceso de recorte se sitúa el nacimiento de las casullas llamadas *góticas*, propias del siglo XIII hasta el XV, que llegaban hasta las manos por cada lado, y por delante y detrás acabadas en punta, llegando hasta los pies. Posteriormente aparecerán las casullas denominadas *romanas*, más recortadas que las anteriores y que sólo llegaban hasta los codos, que empezaron a utilizarse después del Concilio de Trento. Con el paso del tiempo, por distintas causas ajenas a la liturgia, las casullas fueron reduciéndose todavía más en sus dimensiones y variándose las formas. Se llegará a casullas de formas raquílicas, poco elegantes, reñidas con la tradición, que desnaturalizaron la casulla clásica y la redujeron a un escapulario sin significación alguna. A finales del siglo XIX, con el Movimiento Litúrgico, y sobre todo después del Concilio Vaticano II, se volvió al uso de casullas más amplias.

El Movimiento Litúrgico abogará por recuperar la forma amplia de las casullas. En el ámbito español podemos citar el texto del monje de Silos Augusto Pascual en el que se lee en un artículo del año 1952: “innegable que estamos viviendo los primeros pasos de una reacción clara y pujante. El sentido cristiano debía necesariamente reaccionar antes esta desorientación artística. Y esa reacción se ha producido ya... Poco a poco va penetrando en catedrales y capillas un tipo de ornamento nuevo y viejo: nuevo porque surge rejuvenecido con nuevas aportaciones artísticas; y viejo porque tiene aspiraciones de tradición, de vuelta a los siglos de más fuerte inspiración litúrgica”<sup>69</sup>.

Rodríguez señala que ha encontrado varias notas bibliográficas y argumentaciones históricas y teológicas de los años 40 con las que san Josemaría buscaba mostrar la coherencia litúrgica del uso de casullas amplias en una época en la que, en España, las casullas eran llamadas (por su forma) de guitarra<sup>70</sup>.

Debió hablar sobre el tema con el P. Germán Prado, ilustre liturgista de Silos, al que le unía una gran amistad, que, en carta del año 1941, le comunicó su posición concorde con el tema. El benedictino escribía a san Josemaría: “Respecto a las casullas amplias tengo preparado un estudio teórico histórico, pero sobre todo práctico con vistas a la confección artística de los ss. orna-

<sup>69</sup> PASCUAL, A., «Hacia la dignificación artística de los ornamentos sacerdotales», *Incunabile* 32 (1952) 7. *Incunabile* era la revista de la residencia universitaria Jaime Balmes de Salamanca. Se puede consultar en el siguiente link: <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=48850&lang=es&page=7>.

<sup>70</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, AGP, sec. A, leg 50-4, carp. 5, cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 669.

mentos. En él sostengo que si respecto a las muy anchas –que lleguen hasta las manos– cabe discutir con eminentes liturgistas el alcance del famoso Decreto, respecto a las que llegan casi al codo no cabe discusión”<sup>71</sup>.

¿A qué decreto se refería el P. Germán Prado? Como sabemos, la normativa en vigor en los años en que escribe este punto de *Camino* era: el Decreto de 9-XII-1925 (AAS 1-II-1926) y la Carta circular de 21 de agosto de 1863<sup>72</sup>.

La conclusión a la que se llega, después de leer las indicaciones de la Congregación de Ritos y diversos artículos escritos en España en torno a los años 50, especialmente el documentado artículo de Ogueta<sup>73</sup>, es que la Santa Sede no prohibía el uso de los ornamentos amplios, pero sí que limitaba su uso a aquellos que solicitaban el permiso correspondiente, aduciendo motivos que justificasen la celebración con estos ornamentos.

En este sentido, resulta significativo el testimonio relativo al año 1940 de uno de los residentes de Jenner, residencia universitaria de la que san Josemaría era el capellán: «yo no había visto antes que el celebrante usara casullas góticas, sino las corrientes en aquellos tiempos, las llamadas “de guitarra”, por la forma de la parte delantera. En Jenner, con permiso del Obispo de Madrid, se empleaban casullas de ese otro estilo, amplias, que daban especial dignidad al acto sagrado»<sup>74</sup>.

Al mismo tiempo queremos subrayar un pequeño detalle significativo. Cuando el beato Álvaro del Portillo, uno de los primeros miembros del Opus Dei, llegó a Roma en febrero de 1946 se instaló primero en un apartamento de Piazza Navona y a partir del 9 de marzo empezó a celebrar en un sencillísimo oratorio que se instaló en el mismo piso que ocupaba, con ornamentos y objetos litúrgicos que le prestaron en la iglesia vecina. El 15 de junio de ese mismo año, se trasladó a un piso de Piazza della Città Leonina, adonde llegó san Josemaría en la noche del domingo 23 de junio de 1946. Unos días después de su llegada adquirió cuatro casullas fabricadas en serie y con materiales sencillos. Eran de corte romano. Pero san Josemaría quería que, en cuan-

<sup>71</sup> Carta de Germán Prado OSB a san Josemaría Escrivá. Monasterio de Silos, 25-V-1941 cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 691 nota 48.

<sup>72</sup> FERNÁNDEZ OGUETA, J., «La forma de los ornamentos», *Revista Española de Derecho Canónico* 9, 27 (1954) 895-917. Se puede consultar el artículo en el siguiente link: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5158797>.

<sup>73</sup> FERNÁNDEZ OGUETA, J., «La forma de los ornamentos», *Revista Española de Derecho Canónico* 9, 27 (1954) 895-917. Se puede consultar el artículo en el siguiente link: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5158797>.

<sup>74</sup> CASCIARO, J. M., *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, 113-114.

to fuera posible, los miembros de la Obra que vivían en Roma confeccionaran unas nuevas. Fue posible en 1948 y eran unas casullas amplias, góticas que se guardan en la galería de recuerdos de Villa Tevere. Todo un gesto que manifiesta su sintonía con el sentir del Movimiento Litúrgico.

f) *Construcción de oratorios*

Un punto en el que también se nota una sensibilidad litúrgica que le relaciona con el Movimiento Litúrgico es su concepción arquitectónica que se manifestó en la construcción de los oratorios de los centros del Opus Dei.

En este sentido, escribía san Josemaría en 1935: “Hijos, volvamos a la sencillez de los primeros cristianos: riqueza, cuanta podáis, pero jamás a costa de la liturgia. Arte serio, lleno de grave majestad. Nunca floripondios, ni luz eléctrica. El retablo, *retro tabulam*: a su sitio, detrás del altar, como algo accidental. La Santa Cruz y el ara –completamente aislada la mesa del altar– ocupen el lugar sobresaliente”<sup>75</sup>.

Estas líneas se complementan con un apunte escrito en 1932: “[...] muy bien podría haber al fondo del presbiterio y bajo un arcosolio, p. e., un altar con Sagrario, a fin de tener allí al Señor reservado, diciéndose en este altar la Sta. Misa una vez a la semana, para renovar las Formas. Y en medio del presbiterio, una mesa de altar aislada –verdadera mesa, riquísima, como todo–, en la que se celebre a diario la Misa de comunidad, consagrando un Copón, que se purifique a diario también”<sup>76</sup>.

En ambos casos, escritos de los años 30, vemos esa idea clara de la centralidad y riqueza de la cruz y el altar, lugar donde confluyen las miradas durante la liturgia eucarística. Altar que aparece, en ambos textos, separado de la pared, completamente aislado para darle su verdadera importancia. Esto no supone necesariamente que la celebración fuese *versus populum*, sino que el altar es un lugar celebrativo *a se*, separado del retablo, del que no constituye una simple credencia.

Estos deseos que albergaba nuestro Autor pudo llevarlos a cabo cuando se trasladó a Roma y promovió la construcción de los edificios de la sede cen-

<sup>75</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Instrucción, 9-I-1935, n. 254, cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 692.

<sup>76</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Apunte 3-VIII-1932, cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, 691. Resulta interesante recordar que la llamada Misa de comunidad es, en Alemania el modo de designar la celebración dialogada de la Misa (cfr. JUNGSMANN, J. A., *El sacrificio de la Misa*, 223).

tral del Opus Dei, y en ellos el oratorio dedicado a los Santos Apóstoles, de estilo románico y con altar *coram populo*; se terminó en 1958<sup>77</sup>.

Al mismo tiempo, no se ciñó el Fundador del Opus Dei a un determinado estilo arquitectónico, pues también siguió de cerca, sugiriendo ideas a los arquitectos, la construcción del oratorio de Santa María de la Paz, terminado en 1959, que es la actual iglesia prelatia: es de estilo basilical romano, con el presbiterio elevado sobre la nave y altar *coram populo* desde su construcción<sup>78</sup>. Por otro lado, en la misma sede central, encontramos altares con altares *versus absidem* como Pentecostés o el oratorio de la sagrada Familia.

### 3. AMOR PRUDENTE EN EL POST-CONCILIO

Después de haber estudiado brevemente la relación con la liturgia en los años de la vida de san Josemaría que preceden el Concilio Vaticano II parecería lógico afrontar las intuiciones con las que san Josemaría anticipa, acompaña y sigue algunas de las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la liturgia. Los límites materiales de este artículo nos impiden hacerlo, por eso, únicamente los enunciamos pensando en un ulterior trabajo en el que se desarrollen con toda su amplitud.

Para san Josemaría toda la obra redentora, llevada a cabo por el Verbo Encarnado, verdadera manifestación del amor de la Trinidad a las criaturas, es continuada en la Eucaristía. “Esta corriente trinitaria de amor por los hombres se perpetúa de manera sublime en la Eucaristía”<sup>79</sup>. Por este motivo, la celebración eucarística se constituiría como centro y raíz de la vida interior y está llamada a prolongarse durante el día haciendo de todo el día una Misa. Son enseñanzas propias y características del autor y, si bien las encontramos en otros autores, en san Josemaría constituyen un todo más amplio y unitario. Afrontar su estudio constituirá, sin lugar a dudas, un apasionante trabajo para el futuro.

Así pues, ahora queremos dar un salto y tratar de vislumbrar lo que fue la relación de nuestro Autor con la liturgia en los años de la reforma que siguió al Concilio Vaticano II.

<sup>77</sup> Cfr. AROCENA, F. M., «Liturgia: visión general», en ILLANES, J. L. (ed.), *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos: Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer-Monte Carmelo, 2013, 751.

<sup>78</sup> Cfr. *ibid.*, 750-751.

<sup>79</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 85a.

Unas palabras del cardenal Mayer, durante años Prefecto de la Congregación del Culto Divino, resumen muy bien la actitud del Fundador del Opus Dei en el plano litúrgico en los años que siguieron a la celebración del evento conciliar y la posterior reforma litúrgica: “Con su profunda piedad y fiel obediencia a las prescripciones de la Iglesia en esta materia litúrgica, el Beato Josemaría Escrivá ha aportado una significativa contribución a la correcta aplicación de la renovación litúrgica querida por el Concilio Vaticano II”<sup>80</sup>.

Podemos introducir este primer punto, la fiel obediencia, con unas palabras del profesor Miralles quien después de analizar la relación entre nuestro Autor y la liturgia en los años anteriores al Concilio Vaticano II afirmará: “El conjunto de las citas consideradas [...], nos permiten concluir que su comprensión y experiencia de la liturgia en aquellos años anteriores al Concilio explican su fiel acogida y puesta en práctica de la reforma litúrgica post-conciliar”<sup>81</sup>.

Efectivamente, por lo que se refiere a la obediencia a las prescripciones litúrgicas había sido desde su juventud una máxima de su actuar. Como recoge en *Camino*: “Ten veneración y respeto por la Santa Liturgia de la Iglesia y por sus ceremonias particulares. Cúmpelas fielmente. –No ves que los pobrecitos hombres necesitamos que hasta lo más grande y noble entre por los sentidos”<sup>82</sup>.

Y años más tarde, concretará esta idea en otras palabras que se recogerán en *Forja*: “De ninguna forma podemos manifestar mejor nuestro máximo interés y amor por el Santo Sacrificio, que guardando esmeradamente hasta la más pequeña de las ceremonias prescritas por la sabiduría de la Iglesia. Y, además del Amor, debe urgirnos la necesidad de parecernos a Jesucristo, no solamente en lo interior, sino también en lo exterior, moviéndonos –en los amplios espacios del altar cristiano– con aquel ritmo y armonía de la santidad obediente, que se identifica con la voluntad de la Esposa de Cristo, es decir, con la Voluntad del mismo Cristo”<sup>83</sup>.

Por eso puede afirmar a finales de los años 60: “Yo que no soy tan joven, volveré a aprender a celebrar la Misa (...), Amaremos esta liturgia nueva, como

<sup>80</sup> CARD. A. MAYER, Homilía en la Misa de acción de gracias por la beatificación de Josemaría Escrivá, 20-X-1992, *Romana* 14 (1991/2).

<sup>81</sup> MIRALLES, A., «San Josemaría y la liturgia: una aproximación sobre los años anteriores al Concilio», 37.

<sup>82</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, n. 522.

<sup>83</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Forja*, n. 833.

hemos amado la vieja. Este es el espíritu bueno, ésta es la manifestación de nuestro amor al Romano Pontífice y a la Iglesia de Dios”<sup>84</sup>.

En este sentido, escribía el Beato Álvaro del Portillo, su primer sucesor al frente de la institución que vio el santo en 1928, “aplicó con obediencia y fortaleza todas las disposiciones sobre esta materia. Gracias a la solicitud de su Fundador, el Opus Dei ha sido, también en lo que se refiere a la praxis litúrgica, ejemplo de fidelidad. San Josemaría encargó a algunos sacerdotes del Opus Dei la tarea de examinar las diversas posibilidades previstas por la reforma, y determinar y explicar cómo se aplicaban. Orientó personalmente este trabajo y aprobó sus resultados. De esta forma, todos los sacerdotes de la Obra comenzaron a aprender las nuevas rúbricas”<sup>85</sup>.

Como recuerda González Gullón en su obra *La historia del Opus Dei*, “el Fundador acogió las disposiciones normativas y las medidas disciplinarias de la Santa Sede y señaló que se pusieran en práctica en todos los oratorios de los centros del Opus Dei; en las iglesias confiadas a sacerdotes del Opus Dei se seguirían las normas dadas por el obispo diocesano. Como en la mayoría de las orientaciones generales se dejaba un amplio margen de libertad en la forma concreta de vivirlas, resolvió aplicar a la Obra las opciones que consideraba más convincentes para la vida espiritual de sus socios y de sus apostolados”<sup>86</sup>.

En relación al segundo punto: la profunda piedad y la acogida de las indicaciones del nuevo Misal conviene tener en cuenta, como punto de partida, lo que dice Benedicto XVI muchos años después de la marcha al cielo de san Josemaría: “Por lo que se refiere al uso del Misal de 1962, (...) no pocos permanecían fuertemente ligados a este uso del Rito romano que, desde la infancia, se les había hecho familiar. Esto sucedió, sobre todo, en los Países en los que el Movimiento Litúrgico había dado a muchas personas una notable formación litúrgica y una profunda e íntima familiaridad con la Forma anterior de la Celebración litúrgica (...). Muchas personas que aceptaban claramente el

<sup>84</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Apuntes de la predicación, 30-XI-1969; en “Crónica” I-1970, 74-75 (AGP, biblioteca, P01) citado en BURKHART, E. y LÓPEZ DÍAZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de teología espiritual*, III, 506-507.

<sup>85</sup> DEL PORTILLO, Á., *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, 139.

<sup>86</sup> GONZÁLEZ GULLÓN, J. L. y COVERDALE, J., *Historia del Opus Dei*, Madrid: Rialp, 2021, 372. En el texto se sigue diciendo: “Además, se hizo eco de las repetidas llamadas de la Santa Sede a la prudencia a la hora de elegir los modos concretos de implantar la norma general. Eran tiempos en los que la precipitación y los abusos resultaban frecuentes. Por esta razón, señaló como criterio general que en los actos litúrgicos celebrados en las sedes de los centros de la Obra solo se harían las modificaciones indicadas en las nuevas rúbricas”.

carácter vinculante del Concilio Vaticano II y que eran fieles al Papa y a los Obispos, deseaban no obstante reencontrar la forma, querida para ellos, de la sagrada Liturgia. Esto sucedió sobre todo porque en muchos lugares no se celebraba de una manera fiel a las prescripciones del nuevo Misal, sino que éste llegó a entenderse como una autorización e incluso como una obligación a la creatividad, lo cual llevó a menudo a deformaciones de la Liturgia al límite de lo soportable. Hablo por experiencia porque he vivido también yo aquel periodo con todas sus expectativas y confusiones. Y he visto hasta qué punto han sido profundamente heridas por las deformaciones arbitrarias de la Liturgia personas que estaban totalmente radicadas en la fe de la Iglesia”<sup>87</sup>.

No nos parece aventurado decir que nuestro Autor, tal y como hemos podido comprobar en las líneas trazadas en las páginas anteriores, encarna a la perfección lo que Benedicto XVI describe en el texto apenas citado.

Al mismo tiempo, también se puede entender mejor el sufrimiento del Fundador del Opus Dei ante los abusos y desórdenes litúrgicos que tuvieron lugar, por desgracia, durante el periodo de la reforma litúrgica. Es Ratzinger quien nos presenta de modo sugerente este punto, es decir, el dolor de aquellos que habían vivido, y ayudado a vivir con amor, la liturgia anterior al Concilio Vaticano II siguiendo las sugerencias del Movimiento Litúrgico:

«(...) allí donde el Movimiento Litúrgico había suscitado un cierto amor por la liturgia y había anticipado las ideas esenciales del Concilio –como, por ejemplo, la participación de todos en la oración en la acción litúrgica–, fue precisamente allí donde el dolor fue mayor, ante una reforma emprendida demasiado precipitadamente y a menudo limitada a lo externo. Allí donde, por el contrario, el Movimiento Litúrgico nunca existió, la reforma no planteó inicialmente problemas. Éstos sólo surgieron esporádicamente allí donde el misterio sagrado dio paso a una creatividad desenfrenada»<sup>88</sup>.

Se puede entender así mejor lo que, en esta misma línea, dirá Echevarría: “Mons. Escrivá de Balaguer aceptó con serenidad y obediencia la reforma, aunque los cambios le exigieron mucho trabajo: no por oposición o crítica a las innovaciones, sino porque la liturgia estaba muy integrada en su piedad, y

<sup>87</sup> BENEDICTO XVI, carta que acompaña al motu proprio *Summorum Pontificum*, 7-VII-2007.

<sup>88</sup> RATZINGER, J., Conferencia pronunciada en el Hotel Ergife el 24-X-1998 en ocasión de la celebración de los 10 años de *Ecclesia Dei*.

había obtenido luces para su vida espiritual y su ministerio sacerdotal hasta los gestos que pueden parecer insignificantes con las rúbricas”<sup>89</sup>.

Y es el mismo san Josemaría quien confesará ante un grupo de sacerdotes en 1968: “obedezco rendidamente en todo lo que han dispuestos para la celebración de la Santa Misa, pero echo de menos tantas rúbricas de piedad y de amor que han quitado: por ejemplo, ya no doy el beso a la patena, en el que ponía tanto amor –toda mi alma para que Él lo encontrara–. Pero hemos de saber obedecer viendo la mano de Dios y tratando al Señor con delicadeza, sin robarle nada de tiempo”<sup>90</sup>.

Así pues, podemos afirmar que el amor a la liturgia que vivió nuestro Autor en los años anteriores al Concilio se encuentra a la base, no solo de su obediencia a las normas litúrgicas, sino también al dolor que sufrió el santo ante los abusos y deformaciones que afectaron a la liturgia en los años que siguieron al Concilio Vaticano II.

Esto es lo que, en nuestra opinión, explicaría un último acto al que nos querríamos referir: la concesión a san Josemaría del indulto para seguir celebrando con el Misal de 1962 en los últimos años de su vida.

Efectivamente, una vez publicado el Misal en 1970 no se dejó al arbitrio de los sacerdotes o de los fieles el uso del nuevo *Ordo Missae*. Conviene considerar ahora unas conocidas palabras del papa Pablo VI: “Es en el nombre de la Tradición que nosotros pedimos a todos nuestros hijos, a todas las comunidades católicas, de celebrar, con dignidad y fervor la liturgia renovada. La adopción del nuevo *Ordo missae* no se ha dejado al arbitrio de los sacerdotes o de los fieles: y la Instrucción del 14 de junio de 1971 ha previsto la celebración de la misa en la antigua forma, con la autorización del Ordinario, solo para sacerdotes ancianos o enfermos que ofrecen el Divino sacrificio *sine populo*”<sup>91</sup>.

Una vez presentado el contexto relativo a este punto, es decir en qué condiciones quedó el uso del Misal de 1962 una vez aprobado el Misal de 1970, queremos analizar cómo vivió san Josemaría estas indicaciones. Para ellos nos serviremos de los testimonios de las dos personas que le acompañaron más de cerca en estos momentos: su primer sucesor, el Beato Álvaro del Portillo y Javier Echevarría.

<sup>89</sup> ECHEVARRÍA, J., *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid: Rialp, 2000, 233.

<sup>90</sup> *Ibid.*, 233-234.

<sup>91</sup> PABLO VI, Discurso al Consistorio secreto por el nombramiento de 20 cardenales, 24-V-1976, *Acta Apostolicae Sedis* 68 (1976) 374. La traducción es nuestra.

Es del Portillo quien recuerda: “fue el primero en obedecer a las nuevas disposiciones litúrgicas y se esforzó en aprender el nuevo rito de la Misa (...) Cuando se introdujeron los cambios litúrgicos nos rogó que no dejáramos de hacerle todas las observaciones que nos pareciesen oportunas para ayudarle a aprender bien el nuevo rito. A pesar de su buena voluntad, nos dábamos cuenta de que le suponía un notable esfuerzo, porque debía cambiar hábitos de devoción litúrgica adquiridos durante muchos años de lucha perseverante llena de amor de Dios”<sup>92</sup>.

Tanto del Portillo, como Echevarría, que le ayudaban desde los años 50 en la celebración de la Santa Misa, se daban cuenta de los esfuerzos que le suponía el cambio y trataban de ahorrar estas dificultades al Fundador del Opus Dei. En una ocasión del Portillo le comentó la posibilidad de obtener el permiso que otros sacerdotes más jóvenes habían conseguido para seguir el rito de san Pío V, pero nuestro Autor le interrumpió inmediatamente afirmando que no quería ningún privilegio y que le prohibía hacer ninguna propuesta en este sentido<sup>93</sup>.

Y añade Echevarría, “fue una temporada larga de esfuerzo. Si volvíamos a plantearle la posibilidad de pedir el privilegio, previsto para sacerdotes de cierta edad, se oponía: por espíritu de obediencia a las normas eclesíásticas, prohibió que se diera un solo paso en ese sentido”<sup>94</sup>.

Finalmente, contará del Portillo, “me encontré con Mons. Annibale Bugnini, que era el máximo responsable en este campo, y un buen amigo, tanto que nos tuteábamos. Hablamos de las dificultades que experimentaban algunos sacerdotes ancianos para adaptarse al nuevo rito, después de haber celebrado la Santa Misa con el antiguo durante tantos años. Era una situación conocida. De pasada, aludí al caso de nuestro Fundador, que obedecía de modo ejemplar y con profunda alegría. Bugnini me dijo que el Fundador del Opus Dei no tenía por qué hacer un esfuerzo semejante, ya que muchos otros sacerdotes tenían permiso para celebrar con el rito anterior, y él mismo había accedido a peticiones similares de parte de personas que estaban en esas circunstancias. Aunque yo le había dicho ya que nuestro Fundador no quería ningún otro privilegio que el de obedecer siempre a la Santa Sede, y que incluso me había prohibido pedir nada, él se empeñó en concederme el permiso para

<sup>92</sup> DEL PORTILLO, Á., *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, 139.

<sup>93</sup> *Ibid.*

<sup>94</sup> ECHEVARRÍA, J., *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, 234.

nuestro Fundador, y me insistió en que le refiriese cómo se había desarrollado nuestra conversación”<sup>95</sup>.

## CONCLUSIÓN

A través de las páginas de este estudio hemos tratado de mostrar, con la vida y las enseñanzas de san Josemaría, ligadas muchas veces a detalles biográficos, que son realidad las palabras con las que dábamos inicio a este trabajo: “No olvidéis que vida litúrgica es vida de amor; amor a Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo, con toda la Iglesia, de la que tú formas parte”<sup>96</sup>.

San Josemaría ha sido un enamorado de la liturgia. Este amor, este adentrarse en la corriente trinitaria de amor por los hombres que se prolonga en la Eucaristía, le llevó a lo largo de su vida a buscar siempre el modo mejor de vivir, en la Iglesia, ese encuentro personal y de amor que es la liturgia. Por este motivo su predicación estará impregnada por las fuentes litúrgicas y, su vida y enseñanzas litúrgicas, buscarán encarnar del mejor modo posible la naturaleza misma de la liturgia.

Es el amor a la liturgia el que le llevará a “emparentar” con muchas de las intuiciones del Movimiento Litúrgico ya en los años 30 del siglo pasado y conducirá a una predicación y enseñanzas litúrgicas que precederán, en ocasiones, al magisterio litúrgico del Concilio Vaticano II. Ese mismo amor a la liturgia, como realidad también eclesial, es el que le llevará a promover una introducción ordenada y progresiva de la reforma litúrgica en las celebraciones de los centros del Opus Dei tal y como pedía la Santa Sede. Y es su vida litúrgica, entendida como encuentro de amor con Dios, el que nos permite comprender que, después de 45 años buscando hacer suyas las palabras y gestos del Misal tridentino, le costase mucho el cambio al Misal de 1970 y acabase beneficiándose, sin haberlo pedido, del indulto que le permitió seguir celebrando en los últimos tres años de vida con el rito anterior a la reforma conciliar.

Queremos concluir estas páginas con un texto de nuestro Autor, escrito en 1931, que nos parece que refleja muy bien su formación y vida *para* la liturgia y *desde* la liturgia:

---

<sup>95</sup> DEL PORTILLO, Á., *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, 140.

<sup>96</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Apuntes de la predicación; en “Obras” IV-1965, 13 (AGP, biblioteca, P03) citada en BURKHART, E. y LÓPEZ DÍAZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría: Estudio de teología espiritual*, III, 472.

«Esta mañana pedí a Jesús –no le pedí, digo mal– expuse a Jesús mis deseos de prepararme muy bien, durante el Adviento, para cuando el Niño venga. Le dije muchas cosas, entre ellas que me enseñe a vivir la Liturgia sagrada. Pensé que mi alma es una tierra sedienta y me entusias mó leer en la *communio* de la Santa Misa: *Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum*. Señor, Jesús: que el pobre erial de mi alma, henchido de tu gracia dé su fruto para la Vida eterna. Y me confundí, lleno de agradecimiento, cuando recité en prima el salmo *Confite mini Domino* (Ps. 117)..., expresión fiel de lo que podría cantar cada uno de los que hasta ahora has escogido para tu Obra»<sup>97</sup>.

---

<sup>97</sup> ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, Apuntes, n. 431, 29-XI-1931 cit. en *Camino*, edición histórico-crítica, nota 21 al punto 523, 651.

## Bibliografía

- AROCENA, F. M., «Liturgia: visión general», en ILLANES, J. L. (ed.), *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos: Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer-Monte Carmelo, 2013, 747-754.
- BURKHART, E. y LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría: Estudio de teología espiritual*, III, Madrid: Rialp, 2013.
- CASCIARO, P., *Soñad y os quedaréis cortos*, 17ª ed., Madrid: Rialp, 2019.
- CASCIARO, J. M., *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Madrid: Rialp, 1998.
- CASTELLS I PUIG, F., «Gli studi di teologia di san Josemaría Escrivá», *Studia et Documenta* 2 (2008) 105-144.
- DEL PORTILLO, Á., *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid: Rialp, 1993.
- ECHEVARRÍA, J., *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid: Rialp, 2000.
- ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, edición crítico-histórica preparada por ARANDA, A., Madrid: Rialp, 2013.
- ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, «Sacerdote para la eternidad», en ID., *Amar a la Iglesia*, 4ª ed., Madrid: Palabra, 2004.
- ESCRIVÁ, JOSEMARÍA, *Camino*, edición histórico-crítica, 3ª ed. preparada por RODRÍGUEZ, P., Madrid: Rialp, 2002.
- FERNÁNDEZ OGUETA, J., «La forma de los ornamentos», *Revista Española de Derecho Canónico* 9, 27 (1954) 895-917.
- FESTUGIÈRE, A.-J., «La liturgie catholique. Esquisse d'une synthèse, suivie de quelques développements», *Revue de Philosophie* 22 (1913) 692-886.
- GALIMBERTI, P., *Ignacio Oñatibia Audela y el movimiento litúrgico español*, Pamplona: Tesis defendida en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, 2009.
- GARCÍA IBÁÑEZ, A., «Eucaristía», en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos: Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer-Monte Carmelo, 2013, 462-470.
- GARCÍA IBÁÑEZ, A., «La Santa Misa, centro y raíz de la vida del cristiano», *Romana* 28 (1999) 148-165.
- GARRRIDO, M., «La comunión dentro de la Misa», *Liturgia (Silos)* 7 (1950) 341-346.

- GIL SÁENZ, J., «La formación de la biblioteca de san Josemaría Escrivá de Balaguer (1937-1975)», *Studia et documenta* 12 (2018) 119-170.
- GONZÁLEZ GULLÓN, J. L. y COVERDALE, J., *Historia del Opus Dei*, Madrid: Rialp, 2021.
- GUÉRANGER, P., *Institutions Liturgiques* III, Paris: Julien-Lanier et Cie, 1851.
- GUTIÉRREZ, J. L., «La emergencia del movimiento litúrgico. Genealogía contextual de una corriente de renovación», en CORDEIRO, J. M., GOÑI, J. A. y MURONI, P., *Mistagogus nobis, ad docendum Christi mysteria. Miscellanea sul mistero del culto cristiano in onore del prof. Juan Javier Flores OSB*, Roma: Studia Anselmiana 187, 2022, 107-132.
- GUTIÉRREZ, J. L., «La vida litúrgica en Camino (1932-1939). San Josemaría Escrivá y el movimiento litúrgico», en VILLAR, J. R. (ed.), *Communio et sacramentum. En el 70 cumpleaños del Prof. Dr. Pedro Rodríguez*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, 417-434.
- ILLANES, J. L., «Dos de octubre de 1928: alcance y significado de una fecha», *Scripta Theologica* 13 (1981) 59-99.
- ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Madrid: BAC, 1951.
- JUNGMANN, J. A., *El sacrificio de la Misa*, Madrid: BAC, 1951.
- KRIEG, R. A., *Romano Guardini. A precursor of Vatican II*, Notre Dame Indiana: University of Notre Dame Press, 2009.
- KRIEG, R. A. (ed.), *Romano Guardini: proclaiming the Sacred in a Modern World*, Chicago: Liturgy Training Publications, 1995.
- MACH, J., *Tesoro del sacerdote o Repertorio de las principales cosas que ha de saber y practicar el sacerdote para santificarse a sí mismo y santificar a los demás*, 12ª ed., Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, calle del Hospital 115, 1898.
- MARTÍN DE LA HOZ, J. M. y REVUELTA SOMALO, J., «Un estudiante en la Residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)», *Studia et Documenta* 2 (2008) 299-358.
- MIRALLES, A., «San Josemaría y la liturgia: una aproximación sobre los años anteriores al Concilio», en LÓPEZ DÍAZ, J. (dir.), *San Josemaría e il pensiero teológico. Atti del Convegno Teologico Roma 14-16 novembre 2013*, II, Roma: Edusc, 2015, 27-37.
- MUGNIER, F., *Roi, Prophète, Prêtre avec le Christ*, Paris: P. Lethiellieux, 1937.
- NAVATEL, J.-J., «L'apostolat liturgique et le piété personnelle», *Etudes* 137 (1913) 449-476.

- PASCUAL, A., «Hacia la dignificación artística de los ornamentos sacerdotales», *Incunabile* 32 (1952) 7-8.
- PASCUAL, A., «¿Debe el sacerdote mantenerse al margen del movimiento litúrgico?», *Liturgia* 7 (1952) 233-237.
- PASCUAL, A., «El movimiento litúrgico en España», *Liturgia* 6 (1951) 18-25; 101-116.
- PIOPPI, C., «Gli anni di gioventù di Josemaría Escrivá (1902-1928)», *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 16 (2022).
- TRIACCA, A. M., «Participación», en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid: Paulinas, 1987, 1552-1557.
- VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, I, Madrid: Rialp, 1997.
- VELADO GRAÑA, B., «El Movimiento Litúrgico en España hasta el Concilio Vaticano II», en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA, *El movimiento litúrgico y la reforma litúrgica*, Culmen et fons n. 11, Barcelona: CPL, 2009, 25-85.